

COMBATIR A “LA HIDRA DE CIEN CABEZAS”. BREVE ANÁLISIS DE LA GUERRA DE SAINT-DOMINGUE A TRAVÉS DE LOS DIARIOS DE MILITARES: EL ASEDIO DE CRÊTE-À-PIERROT (1802)¹

Jonathan Jacobo Bar Shuali

*Historiador-Investigador Predoctoral
Universidad Complutense de Madrid, España
Reino de los Países Bajos*

Resumen

El conflicto armado de 1802 en la parte occidental de Santo Domingo o Saint-Domingue (el actual Haití) supuso para el Consulado francés una considerable cantidad de pérdidas materiales y humanas, situando así al Gobierno metropolitano en una situación de inestabilidad. Uno de los síntomas más evidentes de este “descontrol” social y estratégico fue el sitio que se puso a la fortaleza de Crête-à-Pierrot, en marzo de 1802, por parte de las fuerzas del general Leclerc. El costoso asedio y la guerra en el Caribe francés, llevaron a un relato colectivo repleto de horrores, matanzas y una mitificada guerra de guerrillas en las selvas haitianas. El presente trabajo propone un breve recorrido de la visión que tenían las tropas sobre estos acontecimientos, acotando el objeto de estudio a un enfrentamiento cuyo eco alcanzó las costas europeas: la toma de Crête-à-Pierrot.

Palabras claves: *Armée* (Ejército francés) – Asedio – Diarios – Discursos colectivos – Guerras napoleónicas.

Abstract

The armed conflict of 1802 in the western part of Santo Domingo or Saint-Domingue (present-day Haiti) meant a considerable amount of material and human losses for the French Consulate, thus placing the metropolitan Government in a situation of instability. One of the most obvious symptoms of this social and strategic “lack of control” was the siege placed on the fortress of Crête-à-Pierrot, in March 1802, by the forces of General Leclerc. The costly siege and war in the French Caribbean led to a collective story full of horrors, massacres and a mythologized guerrilla war in the Haitian jungles. The present work proposes a brief overview of the vision that the troops had about these events, limiting the object of study to a confrontation whose echo reached the European coasts: the taking of Crête-à-Pierrot.

1 Parte del presente trabajo de investigación fue expuesto en las “IV Jornadas de Historia de la Guerra, de las relaciones internacionales y el conflicto” organizadas por el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, en octubre de 2022. El autor desea agradecer a los profesores Dr. Antonio Jesús Pinto Tortosa y Dr. Carlos Alberto Murgueitio Manrique sus amables consejos y revisiones.

Keywords: Armée (French Army) – Siege – Diaries - Collective speeches - Napoleonic Wars

Introducción

Las guerras napoleónicas, Saint-Domingue y los diarios de militares

El estudio de las guerras napoleónicas ha derivado del análisis clásico de los campos de batalla en el contexto europeo a un estudio que reclama el valor de la internacionalización de estos enfrentamientos (Mikaberidze, 2023, pp. 9-10). Asimismo, los investigadores empiezan a trabajar este conflicto desde una óptica multidisciplinar, haciendo hincapié, por ejemplo, en la historia de la otredad², la historia de las emociones³, la historia socio-militar, etc. Para ello convierten a los numerosos testigos del suceso histórico de interés en los protagonistas de sus trabajos de investigación, a través de diarios, gacetas y correspondencia. Esta contienda bélica, que roza el final del Antiguo Régimen para dar paso a los inicios de la Edad Contemporánea es, en palabras del profesor Alexander Mikaberidze, uno de “los eventos mundiales más “transformadores”, y excitantes, entre el periodo de la reforma protestante y la Primera Guerra Mundial. Sus repercusiones perduran hasta el día de hoy” (Mikaberidze, 2023, pp. 9-10).

En este sentido, no faltan discusiones sobre su delimitación cronológica. De hecho, en el último monográfico editado por *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*⁴, en marzo de 2024, bajo el título *La Armée. Administración, mandos, política internacional, estrategia, patrimonio material y tropas*, ninguno de los autores coincidía en su definición temporal de lo que se puede comprender como “guerras napoleónicas”. Lo mismo sucede entre los colaboradores de publicaciones de gran peso académico como *Napoleonica. La Revue*, la *Rivista europea di Studi Napoleonici e dell'età delle restaurazioni* o la *Revue de l'Institut Napoléon*⁵. Si el lector versado acude a los manuales de Gates (2003), Esdaile (2009) y Chandler (2020), comprenderá que los autores referentes varían levemente entre 1803 y 1804 como fecha de inicio de las guerras napoleónicas, partiendo de la base de

2 Véase el trabajo de Buclon, R. (2008). *1812, plus loin à l'Est. La perception de l'autre chez les soldats français lors de la campagne de Russie*. Grenoble: Université Pierre-Mendès-France.

3 Sobresale el proyecto de la doctoranda Sara Gómez Vidal, presentado el 18 de octubre de 2023 en la “I Jornada de introducción a la investigación. Nuevas líneas de trabajo en torno a las guerras napoleónicas”. Sara Gómez Vidal. [Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos] (15 de enero de 2024). *Valencianos en guerra: una aproximación a la Guerra de Independencia a través del estudio de las emociones* [Vídeo]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=WtqQIRGHIVA&t=932s>

4 Disponible en el portal de la Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos:
<https://fusilierschasseursmadridasociacion.wordpress.com/aigle-revista-historia-napoleonica/>

5 Un interesante foro de debate a este respecto fue el encuentro internacional “Napoléon en Revue(s)” organizado por Les Amis de la Bibliothèque Tommaso Prelà en el museo de Bastia (Córcega) en diciembre de 2021.

que la ruptura del Tratado de Amiens (1802-1803) o la Coronación Imperial (1804) inician un conflicto continuado hasta 1815; nótese que la visión académica angloparlante es la más ampliamente reconocida entre los investigadores. Sin embargo, una división cronológica tan estricta no comprendería la expedición consular de Saint-Domingue. Otra opción lógica es la que plantean algunos autores: tomar como fecha de ascenso al poder de Napoleón Bonaparte (1799) el punto de partida del conflicto napoleónico (Aquillué Domínguez, 2024, p. 136); esta tesis presenta un escenario bélico definido por la centralidad de Napoleón como eje de la geopolítica europea. Cabe destacar que en la introducción general de Forrest (2022, Vol. I) a la reciente edición del *The Cambridge History of the Napoleonic Wars* también se indica que las guerras napoleónicas tuvieron lugar entre 1803 y 1815. No obstante, el segundo volumen de la serie, *Fighting the Napoleonic Wars* (2023), cuenta con una aportación del reconocido Girard titulada *Haiti, Slavery and the War in the Caribbean*⁶ lo que, de un modo u otro, reconoce la guerra de Independencia haitiana (1802-1804) como parte intrínseca de las guerras napoleónicas. En todo caso es un hecho evidente, y así lo denuncia Philippe R. Girard en su trabajo, el olvido del “teatro de operaciones caribeño” en las campañas napoleónicas. Llamativamente, la guerra en Santo Domingo francés⁷ “costó la vida a unos 50.000 soldados, marineros y civiles franceses, entre ellos veintisiete altos mandos” (Girard, 2023, p. 586).

A su vez, se debe comprender la sublevación y guerra de Independencia haitiana en el marco de las denominadas “Revoluciones atlánticas” (Elliott, 2002, p. 23) Un conjunto de cambios sociales e intelectuales iniciados en la segunda mitad del siglo XVIII y que, según Antonio Jesús Pinto Tortosa, alcanzaron las costas caribeñas dando lugar, años más tarde, a la independencia de Haití en 1804 (Pinto Tortosa, 2024, pp. 95-96). Este investigador expone que los sucesos en Saint-Domingue y la continuación de estos enfrentamientos en la parte oriental de la isla, son un claro reflejo de “la rivalidad anglo-francesa por alcanzar el dominio de la política internacional” en el transcurso de las guerras napoleónicas (Pinto Tortosa, 2024, p. 96). Afirmación lógica ya que las políticas de Bonaparte en el Caribe estuvieron estrechamente ligadas a combatir la competencia comercial (Girard, 2023, p. 586). Estos acontecimientos no fueron exclusivos de La Española, los “movimientos atlánticos” y las medidas contrarrevolucionarias de Bonaparte también se observan en Guadalupe, y las Antillas en general, para someter a los exesclavos (Gómez, 2005, p. 155).

En lo referente al interés de los investigadores españoles por los diarios de guerra franceses, el foco de atención se ha visto concentrado en la guerra de Independencia española (1808-1814); véase el reciente artículo publicado por Aquillué Domínguez (2024) con el título *Experiencias de soldados napoleónicos en la guerra de la Independencia*

6 Girard, P. R. (2023). *Haiti, Slavery and the War in the Caribbean* en B. Colson y A. Mikaberidze (Eds.), *The Cambridge History of the Napoleonic Wars, Vol. II. Fighting the Napoleonic Wars* (pp. 586-606). Gran Bretaña-Nueva York-Melbourne-Nueva Deli: Cambridge University Press.

7 A lo largo del presente trabajo se hará empleo de los términos “Saint-Domingue” y “Santo Domingo francés” para referirse a los territorios que comprenden el actual territorio de la República de Haití.

española: el caso de los Sitios de Zaragoza⁸. El estudio de estas fuentes nos permite acceder a una imagen más instintiva o “humana” de lo que pudieron suponer los asedios o los combates de guerrilla en Saint-Domingue. Narran la percepción y discursos que se formulaban en torno al “otro”, el enemigo, y lo que es más importante, son un reflejo material de estos procesos revolucionarios atlánticos. Como señala Escrig Rosa, ninguno de estos agentes históricos fue “ajeno a los ciclos de cambio e involuciones que acabaron con el Antiguo Régimen a ambos lados del Atlántico” (Escrig Rosa, 2024, pp. 1-2). En estos textos abundan los miedos del soldado, “el prototipo del soldado fiel” y el germen de un discurso nacionalista y racista. En su trabajo *El primer tropiezo histórico de Bonaparte: la reconquista de Santo Domingo* (2015), Pinto Tortosa localiza (en la parte española) a través de diarios de oficiales expedicionarios y diversos legajos un “importante componente francófilo” por un lado (el de los sublevados), y la idea de traición al Imperio francés por el otro (las autoridades) (Pinto Tortosa, 2015, pp. 187-189).

La construcción de la visión sobre el “otro” y la representación de la identidad propia en los espacios de conflictos bélicos a través de diarios de campaña ha sido ampliamente estudiada por Buclon (2008) en *1812, plus loin à l'Est. La perception de l'autre chez les soldats français lors de la campagne de Russie*. Junto a este último, merece especial atención el proyecto de tesis doctoral de De Bollivier (2020), enfocado en este caso en el Ejército de Napoleón III, *La campagne de Crimée à travers les témoignages des militaires russes et français: essai d'anthropologie historique*. A estos les siguen los ensayos de Petiteau: *Guerriers du Premier Empire: Expériences et mémoires* (2011) o *Les expériences de guerre: les soldats du Premier Empire* (2013-2014)⁹. Sin embargo, cuando se procede al estudio de los diarios de tropa y oficiales es preciso remarcar que estas memorias no siempre son fuentes fiables, ya que el paso del tiempo, el momento de su edición o el público al que se encontraban destinadas podían suponer la falta de datos o la lectura de un relato exageradamente adornado e imaginativo¹⁰. Algunos de estos ensayos publicados como epistolarios se plantearon como una “narrativa de viaje” (González-Ripoll Navarro, 2015, pp. 93-116). Este fenómeno también lo plantea Clavin (2007) en *Race, Rebellion, and the Gothic: Inventing the Haitian Revolution*. Matthew J. Clavin detecta dos narrativas entre los ensayistas de la época: una proesclavista, preocupada en no olvidar las matanzas llevadas a cabo por los hombres de Toussaint Louverture, Jean-Jacques Dessalines o Henri Christophe, y otra cuyo interés es el de remarcar la personalidad de Louverture como líder ejemplar (Clavin, 2007, pp. 2-3). Llama la atención el que muchos de estos relatos, antes de convertirse en distracción y entretenimiento del lector metropolitano, no iban a ser editados, pues sus autores “expresaban habitualmente sus objeciones a la publicación,

8 Aquillué Domínguez, D. (2024). Experiencias de soldados napoleónicos en la Guerra de la Independencia española: el caso de los Sitios de Zaragoza. *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II, pp. 135-158.

9 Otros trabajos sobre diarios de militares en el contexto de las guerras napoleónicas que deben citarse son los de Jonas De Neef (2020-2024), los Wilkin (2015-2019), Croyet (2016) y Houdecek (2024).

10 Véase el estudio de Dwyer, P. (2015). Historias de guerra: las narrativas de los veteranos franceses y la “experiencia de guerra” en el siglo XIX. *RUHM, Vol. 4(7)*, pp. 108-132.

solo para ser convencidos por otros de que tal acto era beneficioso y a veces incluso necesario para el bien público” (Clavin, 2007, p. 6). Por otra parte, muchos militares publicaban sus diarios con la esperanza de obtener algún rédito; desde pensiones hasta reconocimientos institucionales y otros beneficios económicos.

Las matanzas y la “barbarie” llevadas a cabo por los antiguos esclavos y propietarios constituyen la parte central de los textos publicados por los miembros de la expedición consular de 1802. Los regimientos del general Toussaint Louverture minaron la moral de los infantes procedentes del continente (jugaron con su conocimiento del terreno, a la par que aprovecharon la epidemia de fiebre amarilla entre sus oponentes), hecho que se reflejó en las elevadas deserciones (Buck-Morss, 2005, p. 103). Este recurso literario ya extendido por los antiguos plantadores supuso, a su vez, una excusa perfecta para retomar el control de la isla y terminar de una vez por todas, a ojos de Napoleón Bonaparte, con la soberanía de los exesclavos en Saint-Domingue. Estos crímenes desde 1791 y la despiadada venganza ejecutada por el Ejército francés entre 1802 y 1804 se titularon entre los contemporáneos como “los horrores de Santo Domingo”¹¹.

Metodología de estudio

El presente trabajo recorre los diarios y ensayos de algunos de los contemporáneos a la Revolución, y guerra de Independencia haitiana (en su mayoría militares de diversas naciones), para así exponer los relatos colectivos producidos en este espacio. Para ello se procede a una breve síntesis de lo que sucedió en el asedio de Crête-à-Pierrot, en el transcurso de los primeros 20 días del mes de marzo de 1802. A través de estos impresos el investigador puede acercarse a las vivencias, personales o colectivas, de los combates en Saint-Domingue. No obstante, muchas de estas narrativas se encuentran fuertemente condicionadas por su contexto, por lo que a lo largo de este artículo se acudirá a un contraste de testimonios ajenos a *L'Armée expéditionnaire* a través de cartas, gacetas e informes conservados en la Biblioteca Central Militar (BCM), la Bibliothèque nationale de France (BnF), la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (BHMV-UCM) o la John Carter Brown Library (JCBL). La mayoría de las fuentes consultadas se encuentran en lengua francesa y, hasta hoy, no han sido traducidas al castellano. En esta línea, se ha optado por realizar un ejercicio de “modernización documental” y traducción al castellano para una mejor comprensión por parte del lector. Así, se han corregido las grafías y, en el caso de los topónimos y los gentilicios, se han señalado los establecidos hoy, además,

11 Véase: Gómez, A. E. (2013). Images de l'apocalypse des planteurs. Contribution à l'étude de l'iconographie des “horreurs” de la Révolution haïtienne, 1784-1861. *L'Ordinaire des Amériques*, 215, pp. 1-44; Hoermann, R. (2015). A Very Hell of Horrors? The Haitian Revolution and the Early Transatlantic Haitian Gothic. *Slavery & Abolition A Journal of Slave and Post-Slave Studies*, Vol. 37(1), pp. 183-205; además sobre la representación de la población negra cabe destacar el proyecto de tesis doctoral de Hernández, J. A. (2005). *Hacia una historia de lo imposible: la Revolución haitiana y el “libro de pinturas” de José Antonio Aponte*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

se ha optado por hacer uso del calendario gregoriano y no del republicano-consular. El autor del presente trabajo considera necesario reiterar el que si bien se realizará una breve descripción del sitio de Crête-à-Pierrot, no es el objeto de este artículo realizar una reconstrucción detallada del asedio.

La fortaleza de Crête-à-Pierrot

El asedio de Crête-à-Pierrot en marzo de 1802 representa uno de los grandes hitos de la memoria nacional haitiana (von Grafenstein, 2023, p. 46). Se trata de un enfrentamiento aterrador en el que en un solo día los sitiadores podían llegar a perder hasta 400 hombres¹². Los combates fueron inmediatamente dados a conocer en la Europa de Napoleón. Los responsables directos de este aspecto fueron los informes y cartas que se hacían llegar desde la colonia hasta la capital francesa. Desde aquí, los impresos se traducían alcanzando así el resto del continente; se tiene constancia de noticias del asedio en prensa alemana, española, francesa e inglesa. En este duelo, los soldados continentales hicieron frente a dos enemigos: el primero lo componían el clima y las enfermedades, el segundo lo conformaban las fuerzas lideradas por los generales insurgentes. En palabras del húsar Louis Bro:

(...) los oficiales recordaron a los soldados, siempre dispuestos a satisfacer sus caprichos, las precauciones higiénicas que imponía el clima del país: no andar descalzo para evitar los escorpiones, en caso de sed ardiente, tomar bebidas refrescantes, limonada con un poco de tafia. Tener cuidado con algunos peces perjudiciales de río, asar las bananas que no se encuentren maduras, recordar que los frutos de mancinella [manzanillo de playa] contienen jugos venenosos, evitar a las mujeres (...) (Bro, 1914, pp. 1-7).

La pequeña fortaleza de Crête-à-Pierrot se ubica en el valle del Artibonite (al norte de Puerto Príncipe), junto al río del mismo nombre y frente a la localidad de Petite-Rivière (Clammer, 2023, p. 20). Esta defensa estratégica tiene su origen, según el cónsul anglo-escocés Charles Mackenzie, en “una insignificante fortificación edificada por nuestro ejército [el inglés] en la orilla derecha del Artibonite, cubriendo uno de los principales pasos al norte y al este del grupo de montañas conocido como Les Mornes de Cahos (...)” (Mackenzie, 1830, pp. 138-139).

12 El mito es tal que no faltan leyendas acerca de espíritus en los restos de la actual fortaleza. En el siglo XIX el recurso de una “gloriosa defensa” entremezclado con el concepto de “frontera natural”, supone parte de la articulación de un discurso de “concepción absoluta, relacionada con la identidad y la defensa nacional”; García González, V. (2020). El patrimonio fortificado mediterráneo y el concepto de frontera: una propuesta de aplicación didáctica y turística en A. Barrientos-Báez, E. Parra-López y J. A. Martínez González (Coords.), *Investigaciones actuales en ciencias sociales y en turismo* (pp. 165-177). España: Tirant lo Blanch.

Con gran seguridad, lo que comenzó siendo un campamento inglés en el contexto de la guerra de la Convención (1793/1794-1795), y de manera intermitente hasta 1797-1798 (Dubois, 2004, p. 271), terminó por constituir un amplio reducto de mampostería de 30 metros de largo con 4 bastiones en sus esquinas y un polvorín en su centro. En su conjunto podía albergar hasta más de 12 piezas de artillería de entre 8 y 12 libras, pero no contaba con el suficiente espacio para mantener a los infantes necesarios para su defensa (Rosemond, 1913, p. 10). Empero, otras fuentes ubican el origen de la modesta fortaleza en el proyecto defensivo de los líderes mulatos Laplaine Sterling y Guy l'Ainé en su lucha frente a los colonos “blanquistas” entre 1791 y 1793 dirigidos por M. Borel¹³, marqués, comandante de la Guardia Nacional en Puerto Príncipe y antiguo miembro de la Asamblea Colonial (Murgueitio Manrique, 2024, p. 120); posteriormente exiliado en Jamaica (Madiou, 1989, p. 259). Por su parte, el Instituto para la Salvaguarda del Patrimonio Nacional de la República de Haití (ISPAN), data el emplazamiento en su página web oficial en el año 1790¹⁴. Cabe destacar que el Gobierno del general Toussaint Louverture, quien rebautizó la fortaleza con su propio nombre, atribuyó la edificación a M. Brothier, arquitecto, geógrafo y asesor del comandante en jefe de la isla, llegando a afirmar que las expediciones inglesas no tenían nada que ver con su construcción (Gragnon-Lacoste, 1877, pp. 137-138).

Desde el ISPAN también se argumenta que esta tipología de construcción militar corresponde al modelo adoptado por las fuerzas inglesas en el Caribe. Se trata de un modelo de “fuerte de ocupación”, o guarnición, construido “para controlar ciudades en las que podría estallar una revuelta en cualquier momento”, aunque en este caso lo sería a menor escala (Buteau, 2011, pp. 1-7). Sea cual fuere su origen es evidente que la ubicación del fuerte “Louverture” (Crête-à-Pierrot) ocupó una posición privilegiada, por ello el futuro monarca Henri Christophe restauró sus defensas, de las que también eran conscientes los agentes extranjeros. El informador y oficial británico Marcus Rainsford señala: “Crête-à-Pierrot, un puesto ventajosamente situado, entre St. Marc y Puerto Príncipe, que había sido un depósito de los negros, y últimamente su aparente cuartel general, fue el primer objetivo de los franceses (...)” (Rainsford, 1805, p. 298).

Tras la toma del reducto y fuerte entre los días 24 y 25 de marzo de 1802, parte del conjunto sería demolido (Laujon, 1805, p. 59), lo que motivaría las posteriores restauraciones de Christophe ya señaladas más arriba. En la actualidad solo se conserva el recinto interior, habiendo desaparecido los fosos y el bastión exterior en el sector este.

13 Véase: Biard, M. (2013). Un témoignage sur les événements de Port-au-Prince en 1793. *Annales historiques de la Révolution française*, 374, pp. 188-199.

14 Esto no corresponde, en cambio, al propio *Bulletin de l'ISPAN*. En su número 22, de marzo de 2011, se publicó un informe en el que se data la posición entre 1794 y 1798. En lo referente a las campañas emprendidas por M. Borel contra los mulatos, es difícil determinar en qué momento exacto se enfrentó a Laplaine Sterling y Guy l'Ainé, ya que sus alianzas variaron considerablemente desde los inicios de la Revolución haitiana. Al ser mínima la información conservada, el autor del presente trabajo acota estas operaciones militares entre 1791 y 1793.



Figura Detalle del Plan du siège de la Crête a Pierrot Par l'Armée Française.

Fecha desconocida. Biblioteca Virtual de Defensa, Ministerio de Defensa de España. En el mapa se observan las posiciones artilleras francesas y su recorrido de tiro sobre el fuerte y el reducto exterior.

El asedio de Crête-à-Pierrot, relatos y memorias

En 1913 el historiador Jules Rosemond publicó por encargo del Gobierno haitiano la monografía más completa hasta la fecha sobre el famoso asedio de Crête-à-Pierrot, bajo el título *La Crête-à-Pierrot: luttés pour l'indépendance d'Haïti, février et mars 1802*. Rosemond, autor de otro estudio sobre la figura de Jean-Jacques Dessalines en 1903, presenta su ensayo por fases dividiendo su exposición a través de las diversas cargas de la infantería francesa en espacios cronológicos acotados (días concretos o semanas), lo que ayuda al investigador a obtener una imagen más definida del asedio. El trabajo de Jules Rosemond, junto a la metodología ya citada más arriba en este artículo (la revisión de diarios, gacetas y correspondencia) suponen el eje vertebrador de la presente investigación.

Entre los ensayistas de la época los combates más citados en el contexto del sitio a la fortificación de Crête-à-Pierrot son los de los días 4, 12, 22 y 24 de marzo de 1802 (Rosemond, 1913). A pesar de ello, sería un error centrar el análisis de los diarios de campaña en estas fechas, ya que de este modo quedarían fuera del objeto de estudio una multitud de relatos que dejan entrever la visión que tuvo de aquel conflicto el soldado

consular. El combate revela la cara oculta de la guerra en el Caribe. En este sentido, se puede afirmar que consistió en una lucha de intereses entre ciudadanos de una misma república que vestían y luchaban siguiendo el mismo protocolo, es decir, una guerra civil (Buck-Morss, 2005, pp. 102-103). Siguiendo esta idea de “guerra civil”, las referencias a desertores entre las filas de los generales Louverture y Dessalines fueron constantes, aunque por supuesto evocan a la “causa justa” de la expedición metropolitana y la “superior” moral blanca; el general de brigada François Joseph Pamphile de Lacroix así lo expone en sus *Memorias* (1819):

vimos llegar a un oficial negro de la Guardia a caballo de Toussaint Louverture¹⁵, comandante de un destacamento de 20 guardias negros espléndidamente montados y equipados. Se unieron a nosotros, maldiciendo todas las atrocidades de las que se sentían culpables (de Lacroix, 1819, p. 155).

En cambio, la figura de Toussaint Louverture es aclamada en numerosos relatos, su nombre desprende fuerza y moral entre las tropas rebeldes, pues le procesan especial devoción. Cantos y enseñas son dedicadas al gobernador de la isla, incluso por parte de la población blanca. El barón de Vastey recoge este hecho en su *Essai sur les causes de la révolution et des guerres civiles d'Hayti (d'Haïti)* (1819): los blancos de todos los partidos se unieron en torno al victorioso Toussaint, el colmo de la adulación. ¡Era el Espartaco del siglo! ¡El hombre predicho por Raynal! Y al mismo tiempo conspiraron y tramaron su caída (Vastey, 1819, p. 392).

Entre el 2 y el 4 de marzo de 1802 se pusieron en marcha las primeras misiones para la toma de Crête-à-Pierrot, propiciadas por la llegada a este emplazamiento de las tropas comandadas por Jean-Jacques Dessalines, quien seguía órdenes de su jefe, Louverture, el cual se dispuso a operar al norte de la Petite-Rivière-de-l'Artibonite alcanzando el día 3 la villa de Ennery y procediendo a su quema (Saint-Remy, 1853, pp. 53-54). El general Jean-François Joseph Debelle acudió con sus hombres en persecución de los rebeldes (las tropas de Dessalines en Crête), resultando herido al igual que otros oficiales de alta graduación (d'Izarny-Gargas, 1889, pp. 381-382) (Madiou, ed. 1847-1987, pp. 261-262). Entonces, se mandó edificar atrincheramientos para poner cerco a la fortaleza. En esta tarea se contó con el apoyo de oficiales mulatos que habían servido previamente en el Ejército francés y que se encontraban especializados en las ramas de ingeniería y artillería; véase el caso de los adeptos a Alexandre Pétion o André Rigaud. Este recurso de tropas y oficiales de color en las fuerzas expedicionarias se venía repitiendo desde el periodo revolucionario (Gómez, 2005, pp. 123-141) (Auguste, 1991, p. 92). En un contexto de tropas metropolitanas constantemente diezmadas desde 1791, “los propietarios mulatos y negros libertos compartieron con sus antiguos esclavos criollos, domésticos y urbanos el servicio militar” (Murgueitio Manrique, 2018, pp. 443-444).

15 Esta anécdota la confirma Madiou (1847) en su *Histoire d'Haïti*. Este suceso se repite también en otros ensayos, aunque el contexto varía considerablemente de una narración a otra.

Por su parte, los defensores, también procedieron a la edificación de reductos y trincheras. En la parte exterior del fuerte, en el sector este (en dirección al Morne de l'Acul du Parc) los insurrectos habían levantado un pequeño, pero considerable, bastión. Dicha posición fue testigo de algunas de las cargas más encarnizadas. Los relatos de estas matanzas contribuyeron a la inclusión de la guerra de Saint-Domingue en la literatura gótica, repleta de todo lo macabro e identitario que despertara las emociones del lector (Clavin, 2007, pp. 6-7). Louis Dubroca, quien escribía por encargo de Napoleón Bonaparte (Gómez, 2013), se cercioró de remarcar este rasgo propio de los exesclavos según la narrativa napoleónica en su escrito *Vida de J. J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo* (ed. 1806):

ansioso, siempre de obtener sangre que verter, cuando le presentaron cerca de doscientos blancos que eran el despojo que traía el ejército deshecho, los hizo encerrar en un cerco cubierto de zarzas, excluyendo solamente al ayudante del general Boudet. Y allí mandó pasar por las armas a unos, y a otros a cuchillo.

Hallándose ocupado en esto el feroz Dessalines, supo que el general Boudet se adelantaba para atacarle, pero no le quiso esperar, sino que, haciendo incendiar el pueblo en el que estaba, se puso en huida precipitadamente. Pareció al principio que su intención era el retirarse hacia la montaña (...) pasó a la ciudad S. Marcos, que acabó de destruir entregándola al fuego, pasando también a cuchillo a cuantos blancos encontró allí. Acabadas estas exposiciones horribles, escogió lo más selecto de sus tropas y estableció su cuartel general en Crête-à-Pierrot, posición formidable, y cuyas fortificaciones hizo aumentar considerablemente.

A esto el ya citado de Lacroix añadía la dificultad de derrotar a este temible enemigo: “como la hidra de cien cabezas, renacían [*los soldados rebeldes*] de todos los golpes que se les propinaba. Una orden de Toussaint Louverture era suficiente para reaparecer y cubrir la tierra” (de Lacroix, 1819, p. 148). Más tarde añadía “era evidente el enorme terror moral que nos infundían, y esta es la mayor desgracia que le pueda ocurrir a un ejército”. Otros en cambio, como el general Jean Hardÿ, se sentían más optimistas: “me encuentro realmente bien, a pesar de los calores y las fatigas excesivas”, hizo saber a su esposa en una carta fechada el 24 de marzo. Pese al terror que infundían los exesclavos, este miedo podría convertirse en respeto al adversario, como demuestra el diario del oficial Lemonnier-Delafose (1846):

¡Pero qué clase de hombres eran esos negros! ¡Qué manera de luchar, y qué manera de morir! Si no se ha combatido contra ellos no es posible conocer su indómito valor (...). He visto a una compacta columna despedazada por un impacto de artillería y cuyos supervivientes seguían avanzando, sin retroceder ni un ápice. Cuantas más vidas sacrificadas, mayor el coraje de sus compañeros. Cantaban al avanzar, porque los negros nunca dejan de cantar, y cualquier pretexto es bueno para una canción (Lemonnier-Delafose, 1846, p. 85).



***Figuras Detalle de Alecto and her train, at the gate of Pandaemonium.
James Gillray, 1791. Representación del general Dessalines.***

Manuel López, 1806.

Dominio público. El hombre de color o negro endemoniado a modo de medusa, o la figura del “cruel asesino”, constituyen discursos antirrevolucionarios de origen inglés, que posteriormente fueron adoptados por los blancos que deseaban abolir la libertad de los ex - esclavos.

De Lacroix también incide en la fidelidad de las tropas negras y su valor, incluso al servicio de la expedición, pese a que en sus propias memorias ofrece una imagen peyorativa de estos hombres. Los “africanos” eran definidos como “peligrosos, supersticiosos y fanáticos” (Hazareesingh, 2024, p. 47). Por el contrario, durante los últimos días del sitio, de Lacroix afirma tener bajo sus órdenes:

a oficiales superiores de la más brillante intrepidez. Cuando señalé al jefe de brigada Bodin, comandante de la 9.^a Media-Brigada Colonial: ¿Oyes el fuego que procede de nuestro flanco izquierdo? Corre hacia él, defiendan bien este terreno. “Esté tranquilo, mi general”, respondió este negro valeroso, “solo lo atravesarán con nuestras vidas por delante” [afirmó el oficial] (de Lacroix, 1819, p. 169).

En el transcurso de la campaña de Saint-Domingue los hombres de Louverture y Dessalines jugaron con su conocimiento sobre el terreno a su favor, llevando a cabo una guerra de guerrillas, lo que junto a la fiebre amarilla devastó a las tropas llegadas del continente (von Grafenstein, 2023, p. 45). Louis Bro recuerda: “avanzamos, al día siguiente, a la orden del general Leclerc, a quien tuvimos que escoltar a una posición alta conocida como Crête-à-Pierrot. Fue una larga marcha y dolorosa entre abismos, bajo el fuego enemigo y las emboscadas” (Bro, 1914, p. 13). Además de todo ello, había dificultades para el transporte de las tropas y la llegada de suministros, pues los mandos franceses, ingenuos, aseguraban que las operaciones terminarían pronto. El 15 de febrero de 1802 el general Hardÿ escribió:

Carecemos de medios, sobre todo de transporte para la subsistencia, nos encontramos en una situación embarazosa. He pasado revista a las tropas, son realmente espléndidas y están en las mejores condiciones. Todo nos da esperanzas de que la campaña no dure más de un mes; este mes será suficiente para destruir el núcleo principal del Ejército de Toussaint. (...) solo habrá que pacificar unos cuantos cantones, lo que no será difícil (Hardy, 1901, pp. 271-272).

Pese a todos los inconvenientes, los testimonios dan fe del considerable esfuerzo y éxitos de las tropas consulares. El edecán de André Rigaud y futuro general de Estado Mayor, Guy Joseph Bonnet, señaló que:

el Ejército francés convergió en esta posición con un formidable despliegue de fuerzas. La división Hardy, avanzando por el Coupe-à-l'Inde, había masacrado, sin acuartelamiento, a una tropa que encontró en su camino; la división Rochambeau, atravesando los montes Cahos, sorprendió (...) a un rico convoy de dinero y equipajes, del que se apoderaron los soldados (Bonnet, 1864, pp. 100-101).

Aun teniendo en cuenta estos avances, la ingente cantidad de bajas y el estancamiento de los sitiadores a partir del 12 de marzo de 1802, provocaron el que el general Donatien-Marie-Joseph de Vimeur, vizconde de Rochambeau, diseñara una estrategia artillera puesta en marcha a partir del día 22 (Madiou, ed. 1847-1987, pp. 268-270). Así lo describe en su informe del 26 de marzo el general Leclerc:

La artillería llegó el 22 [de marzo] (...). Desde el 22 al 24 bombardeamos con la mayor actividad el castillo, en el cual prendimos fuego varias veces. El 24 a las 8 de la noche hicieron los enemigos una salida por su izquierda contra nuestra derecha, y todos fueron pasados a cuchillo. Ganado el castillo, hallamos en él un almacén de pólvora, los bagajes de Dessalines (...) Perdieron los enemigos en estas varias acciones más de 3.000 hombres [cifras falseadas por Leclerc], no obstante que resguardados por las murallas se defendían con tanta firmeza como tienen cobardía cuando pelean en campo raso.

En la toma de la fortaleza que dominaba la ladera del Artibonite, el contingente francés acarrió con hasta 2.000 bajas (Girard, 2023, p. 586). De los 1.200 o 1.500 (cifras que varían considerablemente dependiendo de las fuentes consultadas) defensores que emprendieron las tareas de protección el día 4 de marzo, solo permanecían con vida entre 600 y 800. Según Madiou, las cifras son aún más desproporcionadas, el historiador haitiano afirma que los consulares contaban con 16.000 hombres procedentes de la metrópolis y hasta con 2.000 mulatos y negros a su servicio, cuando Dessalines solo dispondría de 900 soldados, entre ellos parte de la Guardia de Honor de Toussaint Louverture (Madiou, ed. 1847-1987, p. 272). En esta línea, cabe destacar que en la metrópolis surgieron todo tipo de impresos que señalaban al “general Leclerc, que no era

un águila ni en el arte militar ni en el de la política”¹⁶ como culpable de estos desastres. Con cierto tono de vergüenza de Lacroix escribe: “nuestras pérdidas habían sido tan grandes que afligieron mucho al capitán general Leclerc, el cual nos invitó, políticamente, a suavizar las bajas como él mismo había hecho en las relaciones oficiales” (de Lacroix, 1819, pp. 174-176).

Por otro lado, se dieron varios asedios a lo largo de la campaña, otros a destacar serían Cabo francés o Fuerte Delfín. En todos se emplearon técnicas de asedio como son las trincheras y los cercos y, por supuesto, agentes que informaban de los movimientos enemigos (mujeres, niños y desertores). Hay constancia, además, de un reducido grupo de cautivos blancos en el interior de Crête-à-Pierrot en el transcurso del sitio. En sus memorias Toussaint Louverture señala la presencia de prisioneros tomados por Dessalines, aunque muchos de estos lograrían escapar y serían rescatados por el general Rochambeau (Saint-Remy, 1853, p. 58). Michel Étienne Descourtilz fue uno de aquellos individuos retenidos en el interior de la fortaleza. En su trabajo, *Voyages d'un naturaliste et ses observations* (1809), Descourtilz narra cómo fue obligado a dirigir el servicio de “ambulancias del Ejército negro”, tras lo que sería trasladado a Crête-à-Pierrot a inicios de marzo de 1802 y casi “inmolado junto con el polvorín” (Descourtilz, 1809, p. LX).

Conclusiones

Para concluir, se desea situar el objeto de estudio como un acontecimiento más en el contexto de las guerras napoleónicas, y no como un hecho aislado de estas. En esta primera fase de estudio sobre los discursos colectivos acerca del sitio de Crête-à-Pierrot a través de diarios de militares, se puede afirmar que las tropas de Dessalines lograron su objetivo de prolongar, en la medida de lo posible, la defensa del fuerte, y el Ejército colonial francés obtuvo una victoria “pírrica”. Citando a Louis Bro: “se les dio una cena de plomo, y como alojamiento, una fosa que fue cubierta de tierra”. La campaña consular de 1802 en Saint-Domingue es sinónimo de barbarie, y así lo reflejan los diarios de sus veteranos. El aspecto psicológico minó la moral de los infantes procedentes de la metrópolis.

Lo sucedido en Crête-à-Pierrot se dio a conocer rápidamente entre las gacetas gracias a los ensayistas contemporáneos al asedio, los generales que lo vivieron y las memorias publicadas con posterioridad. Los relatos de militares franco-haitianos exponen la visión que se tenía del enemigo y el que la expedición trataba de poner fin a un conflicto que implicaba una guerra civil entre blancos, hombres de color y negros. Asimismo, la lectura de estos impresos traslada al lector a una narrativa del miedo, en la

16 Uno de estos impresos fue el publicado bajo el título de *Débarquement de la flotte française à Saint-Domingue*, en 1803. Este documento presenta ante el lector uno de los informes del Estado Mayor francés en la isla, muy parecido al que se adjunta en la *Gazeta de Madrid* el 22 de junio de 1802. Lo que nos hace plantearnos que, amabas fuentes, tienen como punto de partida el mismo manuscrito.

que la moral blanca se presenta como superior a la negra, culpable de matanzas y todo tipo de crímenes a ojos de los europeos. Sin embargo, estos mismos relatos demuestran la integración de los exesclavos en las fuerzas armadas, lo que de un modo u otro promueve su carrera por la emancipación.

Si bien el presente trabajo no tiene como objetivo final un análisis conciso de las diversas fases del asedio y de las cifras que lo rodean (bajas y tropas), se considera necesario reclamar que la actual historia militar haitiana carece de un estudio riguroso sobre las pérdidas sufridas entre las fuerzas de Louverture y Leclerc; lo mismo sucede en el contexto general de la expedición francesa de 1802. Además de ello, sería preciso destacar que el presente trabajo de investigación no es concluyente, ya que se trata de un primer acercamiento que pueda ser tomado como “hoja de ruta” para futuros proyectos en los que se desee explorar los sucesos de Crête-à-Pierrot, un enfrentamiento brutal que Madiou definió como: “uno de los hechos de armas más memorables. En 1802, el soldado francés que hablaba de sus campañas y rememoraba los rasgos de su valor decía con orgullo (...): «Yo estuve en la villa de à Pierrot»” (Madiou, ed. 1847-1987, p. 277).

Referencias

Fuentes primarias:

Bonnet, G. J. (1864). *Souvenirs historiques de Guy-Joseph Bonnet, général de division des armées de la République d’Haïti, ancien aide de camp de Rigaud*. París: Auguste Durand.

Bro, L. (1914). *Mémoires du général Bro (1796-1844) / recueillis, complétés et publiés par son petit-fils le Bon Henry Bro de Comères*. París: Plon-Nourrit.

Descourtilz, M. E. (1809). *Voyages d’un naturaliste et ses observations*. T. I-III. París: Dufart.

Dubroca, L. (1806). *Vida de J.J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo*. México: D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros.

Gazeta de Madrid, 22 de junio de 1802, n.º 50.

Hardy, J. (1901). *Correspondance intime du général Jean Hardy de 1797 à 1802*. París: Plon-Nourrit.

Lacroix, P. de. (1819). *Mémoires pour servir à l’histoire de la révolution de Saint-Domingue*. París: Pillot.

Laujon, A. P. M. (1805). *Précis historique de la dernière expédition de Saint-Domingue*. París: Delafolie-Le Normant.

- Lemonnier-Delafosse, J. B. (1846). *Seconde campagne de Saint-Domingue du 1er décembre 1803 au 15 juillet 1809; précédée de Souvenirs historiques...* Havre: H. Brindeau & Compie.
- Mackenzie, C. (1830). *Notes on Haiti. Made During a Residence in that Republic*. Vol I. Londres: H. Colburn and R. Bentley.
- Rainsford, M. (1805). *An Historical Account of the Black Empire of Hayti*. Londres, Albion Press.
- s.a. (1803). *Débarquement de la flotte française à Saint-Domingue...* Paris: Tiger.
- Saint-Remy, J. (Ed.) (1853). *Mémoires du général Toussaint-Louverture*. Paris: Pagnerre.
- Vastey, P. V. (1819). *Essai sur les causes de la revolution et des guerres civiles d'Hayti (d'Haïti)*. Sanssouci: Imprimerie Royale.

Referencias:

- Aquillué Domínguez, D. (2024). *Experiencias de soldados napoleónicos en la Guerra de la Independencia española: el caso de los Sitios de Zaragoza*. *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II, pp. 135-158.
- Auguste, M. B. (1991). L'Armée française de Saint-Domingue: dernière Armée de la Révolution. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 28, pp. 85-105.
- Biard, M. (2013). Un témoignage sur les événements de Port-au-Prince en 1793. *Annales historiques de la Révolution française*, 374, pp. 188-199.
- Bollivier, M. de. (2021). *La campagne de Crimée à travers les témoignages des militaires russes et français: essai d'anthropologie historique*. Grenoble: Université Grenoble Alpes-Rossijskij universitet družby narodov (Moskva).
- Buck-Morss, S. (2005). *Hegel y Haití. La dialéctica del amo-esclavo: una interpretación revolucionaria*. Argentina: Grupo Editorial Norma.
- Buclon, R. (2008). *1812, plus loin à l'Est. La perception de l'autre chez les soldats français lors de la campagne de Russie*. Grenoble: Université Pierre-Mendès-France.
- Buteau, P. (2011). La Crête-à-Pierrot, site de hauts faits d'armes. *Bulletin de l'ISPAN*, 22, pp.1-7.
- Chandler, D. (2020). *Las campañas de Napoleón*. Madrid: La Esfera de los Libros.

- Clammer, P. (2023). *Black Crown. Henry Christophe, the Haitian Revolution and the Caribbean's Forgotten Kingdom*. Londres: C. Hurst & Co.
- Clavin, M. J. (2007). Race, Rebellion, and the Gothic: Inventing the Haitian Revolution. *Early American Studies*, Vol. 5(1), pp. 1-29.
- Dubois, L. (2004). *Avengers of the New World: the story of the Haitian Revolution*. Cambridge-Massachusetts-Londres: Harvard University Press.
- Dwyer, P. (2013). Violence and the revolutionary and Napoleonic wars: massacre, conquest and the imperial Enterprise. *Journal of Genocide Research*, Vol. 15(2), pp. 117-131.
- Dwyer, P. (2015). Historias de guerra: las narrativas de los veteranos franceses y la “experiencia de guerra” en el siglo XIX. *RUHM*, Vol. 4(7), pp. 108-132.
- Elliot, J. (2002). En búsqueda de la historia atlántica en Cabildo Insular de Gran Canaria (Eds.), *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana* (pp. 20-36). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria. Departamento de Ediciones.
- Escrig Rosa, J. (2024). Al filo de la transición. Contrarrevolucionarios, realistas y antiliberales entre las independencias iberoamericanas y las nuevas naciones. *Revista Almanack*, 36, pp. 1-13.
- Esdaille, C. (2009). *Las guerras de Napoleón. Una historia internacional, 1803-1815*. Barcelona: Crítica.
- Forrest, A. (2022). General Introduction en M. Broers y P. Dwyer (Eds.), *The Cambridge History of the Napoleonic Wars, Vol. I. Politics and Diplomacy* (pp. 1-14). Gran Bretaña-Nueva York-Melbourne-Nueva Deli: Cambridge University Press.
- García González, V. (2020). El patrimonio fortificado mediterráneo y el concepto de frontera: una propuesta de aplicación didáctica y turística en A. Barrientos-Báez, E. Parra-López y J. A. Martínez González (Coords.), *Investigaciones actuales en ciencias sociales y en turismo* (pp. 165-177). España: Tirant lo Blanch.
- Gates, D. (2003). *The Napoleonic Wars 1803-1815*. Londres: Pimlico.
- Girard, P. R. (2023). Haiti, Slavery and the War in the Caribbean en B. Colson y A. Mikaberidze (Eds.), *The Cambridge History of the Napoleonic Wars, Vol. II. Fighting the Napoleonic Wars* (pp. 586-606). Gran Bretaña-Nueva York-Melbourne-Nueva Deli: Cambridge University Press.

- Gómez, A. E. (2005). ¿Ciudadanos de color? El problema de la ciudadanía de los esclavos y Gente de color durante las revoluciones franco-antillanas, 1788-1804. *Anuario de Estudios Bolivarianos*, 12, pp. 117-157.
- Gómez, A. E. (2013). Images de l'apocalypse des planteurs. Contribution à l'étude de l'iconographie des "horreurs" de la Révolution haïtienne, 1784-1861. *L'Ordinaire des Amériques*, 215, pp. 1-44.
- González-Ripoll Navarro, M. D. (2015). Espejos trucados: la Secret history or the horrors of Santo Domingo (1808), entre la ficción y la historia antillana. *Revista de Indias*, Vol. 75(263), pp. 93-116.
- Grafenstein, J. von. (2023). La Revolución haitiana. El proceso de independencia de Haití, 1789-1804 en L. B. César Martínez y M. Martínez-Flener (Eds.), *Más allá de las Naciones Revoluciones, contrarrevoluciones e independencias (1795-1830)* (pp. 29-53). Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Hazareesingh, S. (2024). *El Espartaco Negro: la épica vida de Toussaint Louverture*. Barcelona: Ático de los Libros.
- Hernández, J. A. (2005). *Hacia una historia de lo imposible: la Revolución haitiana y el "libro de pinturas" de José Antonio Aponte*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Hoermann, R. (2015). A Very Hell of Horrors? The Haitian Revolution and the Early Transatlantic Haitian Gothic. *Slavery & Abolition A Journal of Slave and Post-Slave Studies*, Vol. 37(1), pp. 183-205.
- Izarny-Gargas, R. B. E. M. (1889). *38me Régiment d'infanterie. historique des corps qui ont porté le numéro 38*. Saint-Étienne: Théolier & Cie.
- Madiou, T. (1987). *Histoire d'Haïti 1799-1803*. T. I-II. Haití: Henri Deschamps.
- Mikaberidze, A. (2023). Hacia una nueva historia napoleónica. *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Vol. 02, pp. 9-19.
- Murgueitio Manrique, C. A. (2018). *La Revolución francesa en La Española: Saint Domingue / Santo Domingo, 1789-1795*. Ciudad de México: Colegio de México / Centro de Estudios Históricos.
- Murgueitio Manrique, C. A. (2024). Los propietarios blancos de Saint Domingue, de habitants a émigrés. Su éxodo hacia el Santo Domingo español, 1789-1793. *Península*, Vol. 19(1), pp. 107-133.

- Petiteau, N. (2011). *Guerriers du Premier Empire: Expériences et mémoires*. París: Les Indes savantes.
- Pinto Tortosa, A. J. (2015). El primer tropiezo histórico de Bonaparte: la reconquista de Santo Domingo. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37, pp. 179-200.
- Pinto Tortosa, A. J. (2024). La Española como escenario de un conflicto geopolítico global: Reino Unido vs. Francia (1791-1809). *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II, pp. 91-114.
- Rosemond, J. (1913). *La Crête-à-Pierrot: luttes pour l'indépendance d'Haïti, février et mars 1802*. Puerto Príncipe: Bernard.

JONATHAN JACOBO BAR SHUALI

Historiador, Máster Universitario en Historia de la Monarquía Hispánica e investigador predoctoral por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es beneficiario de una beca predoctoral a través de la cual realiza su proyecto de tesis sobre la identidad judía y el antisemitismo francés entre los ejércitos de Luis XVI y Napoleón III, aspecto que compagina con sus investigaciones sobre Haití y el conflicto consular. Ha publicado trabajos sobre estas materias en revistas y editoriales, además de ser el director de la publicación anual *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*.